

**CARI** / CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES

## **Comentarios Estratégicos**

La Unión Europea ante una intensa búsqueda  
de autonomía: el rol del acuerdo de asociación  
estratégica con el Mercosur

Tomás Bontempo

# **La Unión Europea ante una intensa búsqueda de autonomía: el rol del acuerdo de asociación estratégica con el Mercosur**

Tomás Bontempo

**Comentarios Estratégicos**

N.º 17

ABRIL 2025

ISSN 3008-9956

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva  
responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el  
pensamiento del CARI.

Corrección: Roxana Carbone

Diseño: Trender

Maquetación: Mario Modugno

**CARI Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales**

Uruguay 1037, piso 1.º, C1016ACA Buenos Aires, República Argentina

Teléfono: (+5411) 4811-0071 al 74 / Fax: (+5411) 4815-4742

Correo electrónico: [direccioneditorial@cari.org.ar](mailto:direccioneditorial@cari.org.ar) / Sitio web: [www.cari.org.ar](http://www.cari.org.ar)

## **La Unión Europea ante una intensa búsqueda de autonomía: el rol del acuerdo de asociación estratégica con el Mercosur**

Tomás Bontempo\*

### **Un acuerdo en eterna conclusión**

Las negociaciones para la firma de un acuerdo de asociación estratégica entre el Mercosur y la Unión Europea comenzaron en la década de 1990. Las relaciones entre ambos bloques iniciaron con las firmas del Acuerdo Marco de Cooperación Interinstitucional y del Acuerdo Marco de Cooperación Interregional en 1992 y 1995. En el año 2000 dieron comienzo las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea (UE), y se implementaron los encuentros del Comité de Negociaciones Birregionales (CNB). Fue durante la primera reunión de este último cuando se establecieron los ejes del acuerdo entre ambos bloques: el diálogo político, la cooperación y el comercio. Existieron variables diversas que impulsaron e interrumpieron el proceso de negociaciones birregional en distintas etapas; existieron momentos de mayor dinamismo y avance, combinados con otros de mayores disonancias y hasta de paralización.

En 2001 se estableció el primer intercambio de ofertas entre los bloques y se llevaron adelante más de diez reuniones de la CNB entre los años 2000 y 2004, a partir de lo cual se realizaron distintos intercambios de ofertas entre el Mercosur y la UE. A su vez, existieron cuatro rondas de negociación en los años 2002, 2004 y

---

\* Director de la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador.

dos en 2005, y en la Ministerial de Bruselas del año 2003 se estableció un plan de trabajo para finalizar las negociaciones en 2004. No obstante, la evolución de estos encuentros dejó en evidencia la marcada dificultad de superar las líneas rojas que se presentaron en las negociaciones entre las partes.

Ahora bien, los cambios políticos en los países del bloque mercosureño en los últimos años del siglo XX y primeros años del siglo XXI estimularon un contexto menos propicio en la política regional de integración para la concreción de acuerdos de libre comercio con economías desarrolladas (Bizzozero, 2003) y de profundización de las relaciones Sur-Sur (Colacrai, 2013). En este marco tampoco los bloques lograron ni imponer cambios tangibles ni facilitar concesiones relevantes de sus planos internos.

Cabe destacar que las principales áreas de la negociación birregional se enfocaron en los siguientes temas: inversiones y servicios, compras gubernamentales, comercio agrícola y de bienes, y derechos de propiedad intelectual (Caetano, Luján y Carrau, 2009). Es relevante destacar que históricamente las exportaciones sudamericanas a la UE estuvieron comprendidas por materias primas y alimentos, mientras la UE exportaba mayormente transporte, maquinarias y productos químicos.

Luego de años de empantanamiento, las negociaciones entre ambos bloques se retomaron de forma activa y formal recién en junio y julio de 2010 con motivo de la décimo séptima reunión del CNB en Madrid.

Para 2015 se pautaron nuevos intercambios de ofertas entre los bloques que debían ser expuestos en el último trimestre de ese año. Las partes consideraron incompletas tanto esas ofertas como la de los años posteriores. ¿Cuáles fueron las inconsistencias en estos intercambios? Primeramente, la UE incluyó áreas de suma relevancia para los intereses del Mercosur en forma de cuotas como manera de continuar preservando su política agrícola proteccionista vigente desde la comunidad económica en 1958: el bloque sudamericano solicitó 300.000 toneladas de carne vacuna y el bloque europeo ofreció cuotas con aranceles bajos para

entre 70.000 y 99 toneladas. Por su parte con el bioetanol, este último ofertó 600.000 metros cúbicos, lo cual no resultaba superador de la oferta que ya había sido realizada en 2004 de 1 millón de metros cúbicos.

Posteriormente, en 2019 tuvo lugar un primer acuerdo en principio (sin efecto legal) para el comercio de bienes, que estipuló que el Mercosur iba a liberalizar el 91 % de sus importaciones en los próximos diez años –extendiendo este plazo a quince años para los bienes más sensibles como calzados, muebles, vehículos y autopartes–; suprimiría derechos arancelarios en autos, autopartes, maquinarias y productos químicos y farmacéuticos, y eliminaría gradualmente el 93 % de los derechos tarifarios para productos como chocolates y refrescos, entre otros alimentos y productos alimenticios europeos. En diez años se preveía la apertura del mercado de lácteos y quesos de forma recíproca.

Por otro lado, la UE liberalizaba en un plazo de diez años el 92 % de sus importaciones. Asimismo, en un periodo de cuatro años ingresaban con arancel cero productos como harinas, aceites, bebidas, biodiésel, helados, golosinas, pastas y mermeladas. La carne bovina tendría una cuota de 99.000 toneladas con arancel cero, así como también la famosa cuota Hilton: como se mencionó, ello representa un monto sustancialmente menor de lo demandado por los países sudamericanos en los años anteriores. También se sumarían cuotas para productos como arroz, vinos, miel, azúcar y etanol.

Volviendo a la referencia de lo que nombramos intereses ofensivos del Mercosur, documentos de la Comisión Europea<sup>1</sup> señalaban que el bloque se abría a “los productos agrícolas del MERCOSUR con cuotas cuidadosamente administradas que garantizarán que no haya riesgo de que ningún producto inunde el mercado de la Unión Europea”. De forma complementaria, los miembros del bloque sudamericano habían aceptado que la UE pudiera establecer políticas ambientales

---

1 Ver European Commission, EU and Mercosur reach agreement on trade.

<http://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=2039&title=EU-and-Mercosur-reach-agreement-on-trade>.

sin basamento científico, permitiendo con ello que pudieran adoptarse medidas para limitar las importaciones por potenciales efectos perjudiciales en la salud o el medioambiente. Además, la UE obtenía reconocimiento de indicadores geográficos a partir de los cuales logró una condición de exclusividad en la designación de nombres, gráficos y dibujos de más de trescientos productos.

Se destacaba también que, en relación con la disponibilidad de información y procesos para que pymes accedieran a los mercados mutuos (servicios y compras gubernamentales), las empresas europeas gozarían de mayor facilidad para la obtención de contratos públicos compitiendo en igualdad con las del Mercosur, dada la incorporación de la cláusula del Trato Nacional (TN).

En el marco de este escenario complejo de unas difíciles negociaciones birregionales en términos técnicos de intercambio comercial, un elemento de relevancia para evaluar el interés en concluir las negociaciones derivó de una reconfiguración política en el Mercosur, representada en las presidencias de Mauricio Macri y Michel Temer, en Argentina y Brasil respectivamente. El Gobierno argentino había relegado al Mercosur, fortaleciendo su asistencia a espacios empresariales como el Foro de Davos y sumándose como Estado observador a la Alianza del Pacífico (Paikin y Perrota, 2016) en el ámbito regional, como estrategia para sumarse posteriormente al Trans Pacific Partnership. Ello fue parte de una estrategia de apertura que gravitó en la ponderación de ciertos indicadores que dirigían a alinearse a países de economías abiertas.

Por otro lado, la victoria del *Leave* en el referéndum de 2016 en Reino Unido, la política proteccionista de la primera administración Trump y la posterior paralización de las negociaciones por el TTIP (Transatlantic Trade and Investment Partnership) y el enfoque dirigido a potenciar el vínculo con otras regiones basado en normas y reglas (firma de acuerdos con Canadá y Japón en 2017) reavivaron también las negociaciones con el Mercosur por parte de la Unión Europea. Es decir, en ambos casos las administraciones salientes poseían claros intereses políticos en mostrar la conclusión de un acuerdo entre ambas regiones.

Sin embargo, esto no estuvo exento de tensiones: expresiones diversas provenientes de países como Irlanda, Austria o Alemania abonaron en alguna medida la postura sostenida por Francia y su actual presidente, Emmanuel Macron, con críticas dirigidas a la deforestación del Amazonas y la falta de adhesión de los países sudamericanos a normas ambientales estipuladas en el Acuerdo de París. En ese marco, un informe elaborado por el Gobierno francés<sup>2</sup> planteó objeciones concretas sobre el impacto potencial que el acuerdo estimularía por el aumento de la deforestación, destacando también la carencia de herramientas para estimular a los países del Mercosur para acercarse a posiciones más favorables a la adaptación al cambio climático y la protección de la biodiversidad.

También es posible mencionar el informe encargado por la Comisión Europea a la London School of Economics<sup>3</sup> de 2020 y que abarca el comercio de bienes, ambiente, desarrollo social y derechos humanos. En este se señala principalmente que los beneficios por obtener con la entrada en vigor del acuerdo no son simétricos. El Mercosur obtendría mayores beneficios en cuanto a la exportación de productos agroalimenticios (especialmente cárnicos, dado que es el principal proveedor no europeo para el Viejo Continente en este rubro), mientras la UE obtendría mayores beneficios en la exportación de productos industriales como maquinarias, textiles y autos. Sin embargo, también señala que los beneficios no son homogéneos por sector: por ejemplo, en el caso de los lácteos, las denominaciones de origen dan una ventaja importante a la UE que, según el informe, aumentaría sus exportaciones cuatro veces más que los países del Mercosur.

Por otro lado, es posible mencionar también el informe de la investigadora de la Universidad Nacional de San Martín Luciana Ghiotto y de Javier Echaide, de la

---

2 Ver informe Dispositions et effets potentiels de la partie commerciale de l'Accord d'Association entre l'Union européenne et le Mercosur en matière de développement durable. <https://goo.su/JHulH>.

3 Ver informe Sustainability Impact Assessment in Support of the Association Agreement Negotiations between the European Union and Mercosur Draft Final Report. Julio de 2020. [https://policy.trade.ec.europa.eu/news/european-commission-publishes-draft-sustainability-impact-assessment-trade-part-eu-mercosur-2020-07-08\\_en](https://policy.trade.ec.europa.eu/news/european-commission-publishes-draft-sustainability-impact-assessment-trade-part-eu-mercosur-2020-07-08_en).

Universidad de Buenos Aires, contenido en el libro *El Acuerdo entre el Mercosur y la Unión Europea. Estudio integral de sus cláusulas y efectos* (2020), editado por la Fundación Rosa Luxemburgo y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. En él, los investigadores mencionan las graves consecuencias que tendría la implementación del acuerdo en países con un menor potencial productivo como son los miembros del Mercosur en comparación con las contrapartes europeas.

Esto se refuerza también en el informe del Global Development Policy Center de la Universidad de la Universidad de Boston titulado *¿Malvendiendo la industrialización?* (Ömer y Capaldo, 2021) que critica el aporte al desarrollo sostenible por parte del acuerdo birregional, afirmando la consolidación de las ventajas tecnológicas para los países desarrollados, el efecto adverso en la industrialización de los países en desarrollo que ha tenido la liberalización del comercio y los efectos adversos en temas ambientales y consecuentemente sociales.

Justamente este último punto ha sido parte de las relaciones más actuales entre ambos bloques, ya que también desde 2019 la UE avanzó en el Pacto Verde (neutralidad climática 2050), alterando en buena medida la negociación del acuerdo en el marco de la CBN. El bloque europeo sancionó dos medidas: la Regulación para la Importación de Productos Libres de Deforestación (DFP) y el Mecanismo de Ajuste de Carbono en Frontera (CBAM) que persiguen el objetivo de disminuir los gases de efecto invernadero y que, siendo normas europeas, no internacionales, pueden generar costos para los países miembros del Mercosur<sup>4</sup> dado que determinan que productos que vienen de suelos deforestados no pueden ingresar o lo harían con condiciones; además puede transformarse en un medio arbitrario de restricción o discriminación de acceso al mercado europeo. Esto evidencia un ejemplo de lo que ha sido denominado el “efecto Bruselas” (Bradford, 2020), es decir, la capacidad del bloque europeo sustentada en el apoyo de su mercado comunitario, para

---

4 El Mercosur es uno de los principales proveedores de soja, carne vacuna y otros productos relacionados a situaciones más problemáticas con la deforestación. Asimismo, en algunos países como Brasil existe una problemática aún mayor de deforestación ilegal, que lo pondría como un país más vulnerable a medidas restrictivas.

el establecimiento de estándares regulatorios capaces de ser socializados e instalados en sus acuerdos con otros actores representando de esa forma una postura en términos geopolíticos.

Ahora bien, con la asunción de nuevas autoridades comunitarias a fines de 2019 y los efectos de la pandemia, se delineó una respuesta fuerte y sólida a través de “Next Generation EU” (NGEU). Esta política representó un fuerte cambio de tendencia con los años anteriores de austeridad, con asimismo una estrecha relación con el Pacto Verde Europeo y posteriormente con los planes dirigidos a consolidar en el mediano plazo la independencia energética de Rusia. En ese sentido, el plan denominado REPowerEU (Comisión Europea, 2022) se dirige a actuar primeramente sobre los precios de las tarifas eléctricas, seguido del aumento de las reservas de gas para los años 2022-2023 y, finalmente, la aceleración del proceso de transición energética mediante la inversión en proyectos de energía renovable. De esta manera lo destaca Sanahuja (2022) marcando el nexo lógico que une a la transformación energética con los ideales de autonomía regional: “Desde 2019, como se ha subrayado, la UE ha tratado de reaccionar a través de dos ejes interrelacionados: el Pacto Verde Europeo y la búsqueda de una mayor autonomía estratégica”.

Asimismo, en 2014 se da la creación del cargo de la figura del alto representante, que se encargó de una revisión del mundo para una nueva estrategia exterior, y se emitió un documento denominado Estrategia Global de la Unión Europea (EUGS) de 2016.<sup>5</sup> Esta representó una apuesta pretenciosa para ser un actor influyente y de referencia en el plano internacional, considerando el proyecto de integración como un elemento indispensable para hacer frente a los desafíos globales. Justamente en esta última aparece la cuestión de la autonomía estratégica,<sup>6</sup> pre-

---

5 Reemplazó a la Estrategia Europea de Seguridad de 2003 y su revisión de 2008.

6 También se menciona el concepto en el Plan de Implementación en materia de Seguridad y Defensa (PISD) del mismo año, impulsando la Política Estructurada Permanente (PESCO) y el Fondo Europeo de Defensa (FED). Posteriormente, se complementará la Brújula Estratégica, una especie de primer libro blanco para la seguridad y la defensa, aprobada en marzo de 2022.

viamente ausente en la Estrategia Europea de Seguridad de 2003. El documento de 2016 representa un viraje realista y pragmático basado en el “pragmatismo de principios” para orientar su política exterior y preservar su modelo de integración (Verdes-Montenegro, 2022).

Adicionalmente, la autonomía estratégica demanda una autonomía industrial a nivel general. Esto lo marca el Informe Draghi, lanzado en septiembre de 2024 y titulado *The future of European competitiveness – A competitiveness strategy for Europe* (Comisión Europea, 2024). Este destacó la necesidad de contar con una inversión anual de entre 750.000 y 800.000 millones de euros, obtenida por la emisión de instrumentos de deuda comunes, y destinada a la transformación digital, la defensa y la reconversión energética que evite la dependencia de Europa y su relegamiento frente Estados Unidos y China.

Ahora bien, continuando con la evolución de las relaciones birregionales, en 2023 se realizó la 3.<sup>a</sup> cumbre UE-CELAC, la primera en ocho años entre ambas regiones. Previamente, Von der Leyen visitó Buenos Aires en junio, así como también Brasil, y luego Chile y México con el objetivo de relanzar las relaciones comerciales y políticas con América Latina. La presidenta de la Comisión se refirió a la Argentina como un socio natural de Europa, refiriendo en el marco del foro empresarial UE-Argentina la potencialidad para el agregado de valor y la construcción de baterías, por lo cual se firmó un memorándum de entendimiento de asociación estratégica sobre cadenas de valor sostenible.

Von der Leyen referenció el programa Global Gateway destinado en parte a América Latina con el objetivo de financiar proyectos vinculados a energías renovables y servicios digitales mediante normas medioambientales y transparencia financiera, y que busca invertir en materias primas críticas. La expresión de sus características intenta reflejar un contraste con la iniciativa china de la Franja y la Ruta. Esto responde asimismo a una nueva agenda elaborada por la Comisión Europea y el alto representante, que menciona: “Como socios preferentes, la UE y ALC deben trabajar juntos para aprovechar su fortaleza colectiva, defender intereses comu-

nes y abordar conjuntamente los retos mundiales. La presente comunicación conjunta presenta la propuesta de la UE de desarrollar una agenda ambiciosa y con visión de futuro para una nueva era de cooperación entre socios igualitarios y afines” (*Comunicación conjunta al Parlamento europeo y al Consejo*). Y continúa: “Esta comunicación conjunta aboga por una asociación estratégica renovada y propone un conjunto de prioridades y acciones concretas en ámbitos clave”.

El documento no hace mención a las asimetrías existentes, pero su análisis deja en claro la importancia geopolítica que tiene para Europa relanzar las relaciones con América Latina en el actual contexto para lograr los objetivos climáticos, medioambientales y de transición energética, y crear un organismo de coordinación permanente para ello. Ahora bien, en el marco de los encuentros con los mandatarios argentinos y brasileños, Von der Leyen hizo mención a la necesidad de acelerar el acuerdo con el Mercosur, una postura que encontró sustento en la diplomacia brasileña, más allá de los argumentos de este país sobre el proteccionismo verde europeo y la necesidad de mantener a las compras gubernamentales como elemento vital para la política industrial.

Cabe destacar que, en el marco de los nuevos avances de las negociaciones, diversos fenómenos modificaron la relación comercial entre los bloques. Para 2013 la UE había dejado de ser el principal socio comercial del Mercosur. La creciente demanda de materias primas desde el sudeste asiático posicionó a China en dicho lugar. Si bien para 2023 el comercio entre ambos bloques llegó a cerca de 110.000 millones de dólares, las exportaciones del bloque mercosureño al europeo se redujeron del 24 % al 14 % en las últimas dos décadas (D’Angelo, Bergero y Terré, 2024).

Es por eso por lo que la no concreción del acuerdo es visto por la CE como una forma de ceder su posición estratégica en la región en materia de comercio e inversiones. Más allá de esto, es claro que el acuerdo no puede ser contemplado desde una perspectiva meramente comercialista. Su relevancia e implicancia –como lo fue a lo largo de todo el proceso negociador– es entendible en el

marco del contexto geopolítico y geoeconómico y la relevancia del Mercosur para la UE. En este caso, de las tensiones propias de las disputas entre China y los Estados Unidos y el comienzo de una nueva administración republicana de Donald Trump.

Finalmente, durante la cumbre del Mercosur en Montevideo de fines del año pasado, se anunció nuevamente la concreción de un acuerdo definitivo. Por ello, se retorna a la misma posición de 2019; sin embargo, en un contexto donde han aumentado tanto las resistencias estatales como no estatales lo cual ha movilizado a pensar estrategias para una aplicación provisional del acuerdo. A sabiendas de que es considerado de naturaleza mixta en el ordenamiento legal de la UE, dado su incumbencia sobre materias de competencia comunitaria como nacionales, podría entrar en vigor con la aprobación mayoritaria del Consejo de la Unión Europea, el Parlamento Europeo y los Parlamentos del Mercosur, evitando los Parlamentos nacionales europeos.

## **Disyuntivas y conclusiones**

Europa y América Latina son regiones con un enorme y sustancioso pasado compartido, así como una multiplicidad de temas de relevancia para ambas: la promoción de la paz, los derechos humanos, la democracia, la resolución pacífica de controversias, el multilateralismo, la lucha contra el cambio climático, son algunos de la prolífica lista que promueven y demandan el diálogo, la concertación y la cooperación política entre ambas regiones, aun considerando las asimetrías o los distintos grados de relevancia en las agendas.

Algunos de los eventos y tensiones internacionales de los últimos años, tales como las turbulencias económicas de la transformación de la globalización acentuadas por la pandemia, la guerra comercial sino-estadounidense, o la invasión a Ucrania, han generado efectos diversos que impactan de formas variadas en los regionalismos. Europa, como le ha sucedido históricamente a América Latina, se encuentra

inmersa en una coyuntura geopolítica que la impulsa a planificar cuidadosamente la consecución de un activo estratégico: la autonomía.

En un contexto de los cambios e impactos señalados, ¿puede la UE desde la actual coyuntura posicionarse como un actor fortalecido? ¿Posee las capacidades que le permitan ejercer algún tipo de liderazgo a nivel global? La visión de Von der Leyen de la UE en materia de política exterior gravita sobre una postura favorable a ello. La anhelada autonomía estratégica puede resultar en el resurgir geopolítico que se propone en materia exterior. Pero esta autonomía no se construye sobre la base de ideas, o solo con ellas, sino mediante el sustento en capacidades materiales. ¿Puede asumir en este contexto algún tipo de liderazgo afianzado en la potencia económica de su mercado común? ¿Podrá Europa experimentar el resurgir que se propone en materia exterior o concluirá su proceso de transformación en una potencia de segundo orden a la luz de la desconfianza con China y la alicaída alianza con los Estados Unidos? Asimismo, la autopercepción del bloque debería complementarse también con la imagen exterior que el resto de los actores tienen de él. ¿Percibe el mundo a la UE como un jugador que pueda hacer frente a desafíos de peso en diversas dimensiones? A juzgar por los últimos acontecimientos en las negociaciones de paz por la guerra en Ucrania, todo reflejaría una irrelevancia cada vez más significativa como actor global capaz de dirimir disputas existentes.

El interés del bloque por el acuerdo con el Mercosur está marcado por su declive como potencia global y su disminución de poder económico y militar, así como por las necesidades de transición energética y digital. Su política exterior busca, pretenciosamente, asumir un rol protagónico en el rumbo de la transición energética y digital que contrarreste su pérdida de gravitación como actor global. Por esto pretende reactivar en la región acuerdos comerciales y una agenda económica de recuperar posiciones comerciales y de inversión de carácter estratégico ante una necesidad imperiosa de materias primas y energía que han sometido a la UE, peligrosamente, a la dependencia de Beijing, Washington y Moscú.

El dilema de la firma del acuerdo en cuestión es bivalente. Más allá de que las negociaciones birregionales han marcado históricamente una carencia palpable de traspaso de las líneas rojas, la UE podría perder el acceso a recursos estratégicos y un espacio político que la debilite aún más geopolíticamente. El Mercosur podría ahondar aún más su crisis de consenso, reprimarización económica y perder algunos beneficios con su principal inversor y segundo socio comercial. Es cierto que Europa continúa siendo un socio relevante, más allá de la deseuropeización comercial de los últimos años. No obstante, resulta de una dificultad palpable establecer un nexo lógico entre la transformación verde y digital y un proceso de agregado de valor e inserción de la región en las cadenas globales por parte de un bloque periférico como el Mercosur.

Un acuerdo beneficioso y aceptable radicará en el reconocimiento de las asimetrías existentes, las responsabilidades diferenciadas frente al cambio climático y el planteo de una agenda con avances creíbles y medibles sobre el financiamiento para avanzar en la transformación tecnológica y ecológica.

## Referencias

Bizzozero, L. (2003). Los cambios de gobierno en Argentina y Brasil y la conformación de una agenda del MERCOSUR. ¿Hacia una nueva cartografía sudamericana/interamericana? *Nueva Sociedad*, 186, 128-142.

Bradford, A. (2020). *The Brussels Effect: How the European Union Rules the World*. Oxford University Press.

Caetano, G.; Luján, C. y Carrau, N. (2009). Las negociaciones entre el MERCOSUR y la Unión Europea de cara al 2010. En G. Caetano (coord.) *Las negociaciones entre América Latina y el Caribe con la UE. Posibilidades e incertidumbres de cara al 2010*. CEFIR.

Colacrai, M. (2006). La marcha de la integración en América Latina. El rol de las ideas, instituciones y políticas en el MERCOSUR. En A. Boron y G. Lechini. *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*. Clacso.

Comini, N. y Frenkel, A. (marzo-abril 2014). Una Unasur de baja intensidad. Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. *Nueva Sociedad*, 250. <https://nuso.org/articulo/una-unasur-de-baja-intensidad-modelos-en-pugna-y-desaceleracion-del-proceso-de-integracion-en-america-del-sur/>

Comisión Europea. (17 de mayo de 2022). *REPowerEU: Plan para reducir rápidamente la dependencia con respecto a los combustibles fósiles rusos y avanzar con rapidez en la transición ecológica*. [Comunicado de prensa]. [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP\\_22\\_3131](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/IP_22_3131)

Comisión Europea. Alto representante de la Unión para asuntos exteriores y política de seguridad. (7 de junio de 2023). *Comunicación conjunta al Parlamento europeo y al Consejo. Una nueva agenda para las relaciones entre la UE y América Latina y el Caribe*. <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52023JC0017>

Comisión Europea. (2024). *The future of European competitiveness – A competitiveness strategy for Europe*. [https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead\\_en](https://commission.europa.eu/topics/strengthening-european-competitiveness/eu-competitiveness-looking-ahead_en)

Consejo de la Unión Europea. (s. f.). ¿De dónde procede el gas de la UE? <https://shorturl.at/bKWhl>

D'Angelo, G.; Bergero, P. y Terré, E. (2024). *¿Cómo es la relación comercial entre el Mercosur y la Unión Europea?* Bolsa de Comercio de Rosario. <https://www.bcr.com.ar/es/mercados/investigacion-y-desarrollo/informativo-semanal/noticias-informativo-semanal/como-es-la-1>

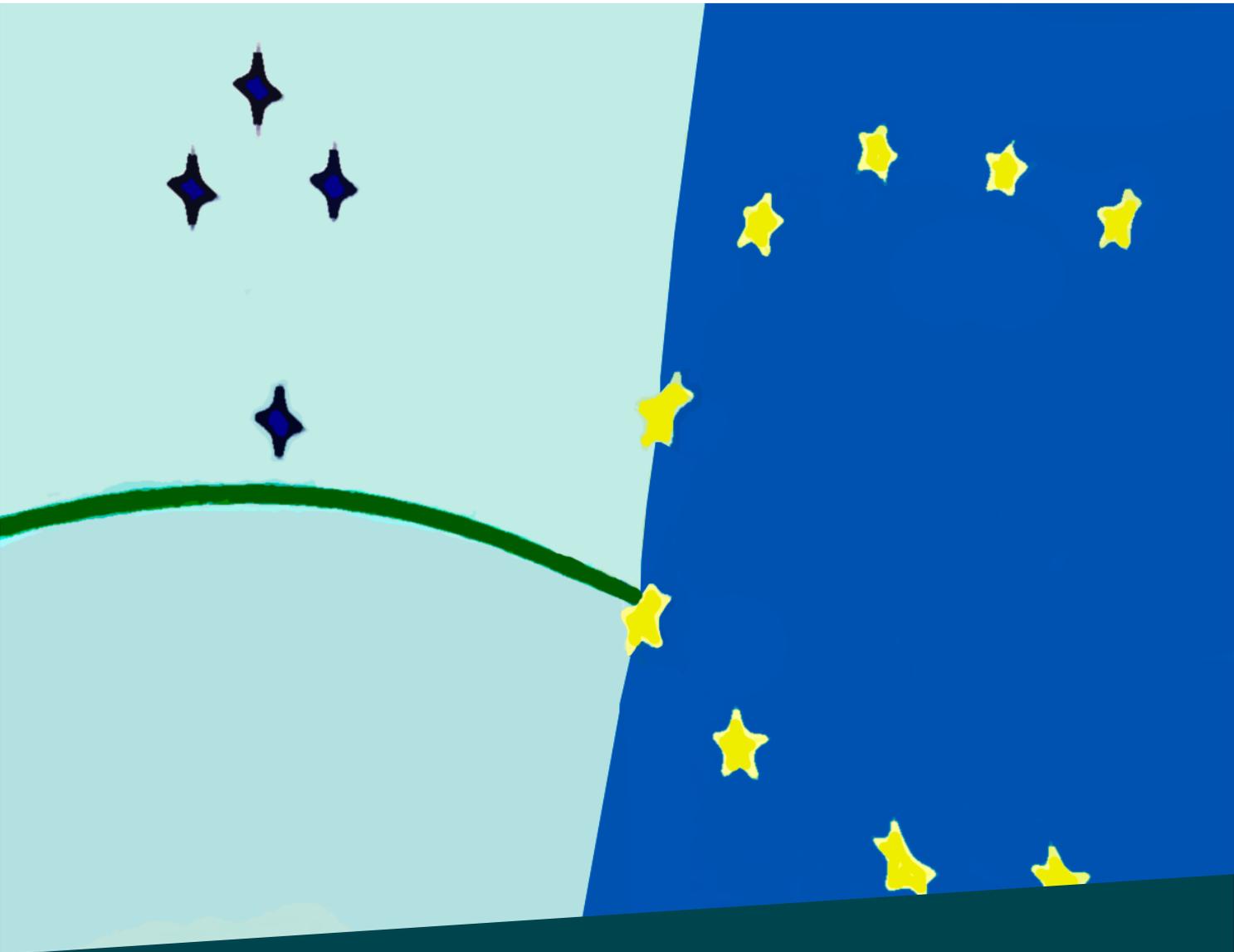
Mongelli, V. (30 de marzo de 2023). Discurso de la Presidenta Von der Leyen sobre las relaciones UE-China. Agenda Pública. <https://agendapublica.es/noticia/18507/discurso-presidenta-von-der-leyen-sobre-relaciones-ue-china>

Özlem, O. y Capaldo, J. (2021). *¿Malvendiendo la industrialización?* Global Development Policy Center. Universidad de Boston.

Paikin, D. y Perrota, D. (2016). La Argentina y la Alianza del Pacífico: riesgos y oportunidades de una nueva geopolítica. *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, (34), 67-101. <https://revistas.unlp.edu.ar/aportes/article/view/3542/3354>

Sanahuja, J. (2022). El Pacto Verde, NextGenerationEU y la nueva Europa geopolítica. *Documentos de trabajo* n.º 63 (2.ª época). Fundación Carolina. [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/05/DT\\_FC\\_63.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/05/DT_FC_63.pdf)

Verdes-Montenegro, F. J. (2022). La autonomía estratégica de la Unión Europea: ¿en qué lugar queda América Latina? *Documentos de trabajo* n.º 65 (2ª época). Fundación Carolina. <https://www.fundacioncarolina.es/catalogo/la-autonomia-estrategica-de-la-union-europea-en-que-lugar-queda-america-latina/>



CARI

CONSEJO ARGENTINO PARA LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES